
Download Now
Win XP / 7 / 8 / Vista
 Over 120,000 Downloads

Download and convert Video,
Audio, Docs and more.

All in 1 Conver



Navigate to ...

LITERATURA

La sintomatología del desorden y la belleza

Un artículo de [María Mercromina](#) 22 de diciembre de 2014



Alpha Decay publica por primera vez en español la primera novela de Fleur Jaeggy: *El dedo en la boca*

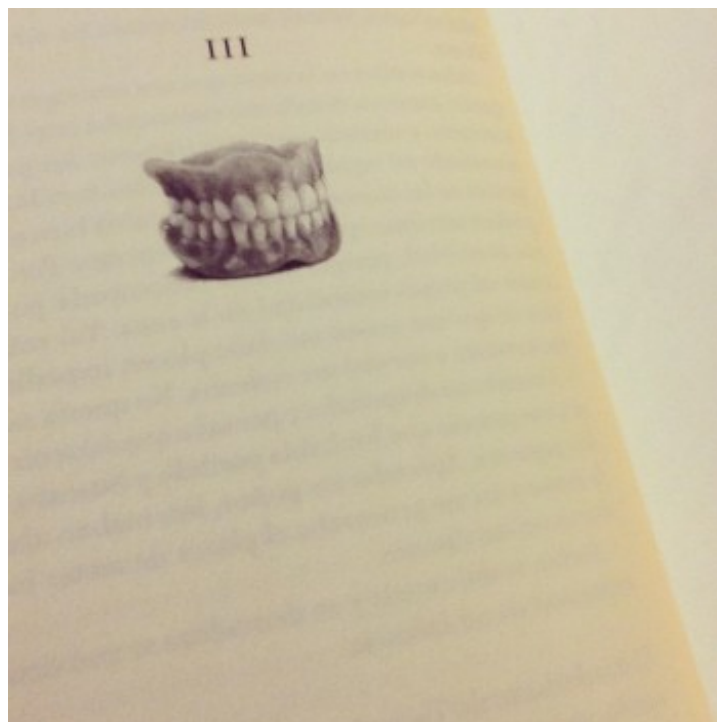
[Me gusta](#) [Compartir](#) 41 [Twittear](#) 6

Cuidado, este libro es fuente de contagio. Y no me refiero solo a la transmisión de agentes patógenos como bacterias, parásitos o virus, sino también a la infección de estados de ánimo, diferentes tipos de actitud y múltiples hábitos. Avisamos, cualquier lector es susceptible a contraer la infección, aquí no sirve de nada la inmunidad.

Aunque podríamos decir que en España es como un recién llegado, **El dedo en la boca** se publicó por primera vez en 1968 en Italia. El primer libro de una Fleur Jaeggy con 28 años que afirma en una reciente entrevista a Andrés Barba que desconoce si tiene alguna copia de este libro en su casa, y que reconoce que nunca lee los libros una vez que los ha terminado de escribir, porque como

Lung, la protagonista de este libro, *detesta infinitamente involucrarse*. Y sin hacerlo, la escritora suiza nos ofrece en bandeja de plata, una delirante sucesión de acontecimientos y diálogos listos para diseccionar y que para nada nos dejaran indiferentes.

Niñas que se pelean en algún jardín por jugar a ser siempre las enfermas, el uso de abrazos como restricción, el pulgar siempre empapado de saliva como vicio y acompañante, el horror, la fagocitación y el cielo caminando de la mano, saber caer con dulzura, invitados enfrentados a la intimidad doméstica, dentaduras como los mejores juguetes de infancia, dejarse educar en la neutralidad en la que no existe la apreciación entre lo femenino y lo masculino, y una protagonista que lo que más desea es hacer de cirujana y rellenar los pómulos de las otras con arena.



“Muchas veces pienso en cortarme el pelo, otras en cortarme la garganta, otras en arrancarme los ojos. Disculpe, doctor, es sólo una manera como otra cualquiera de hablar de mí...”

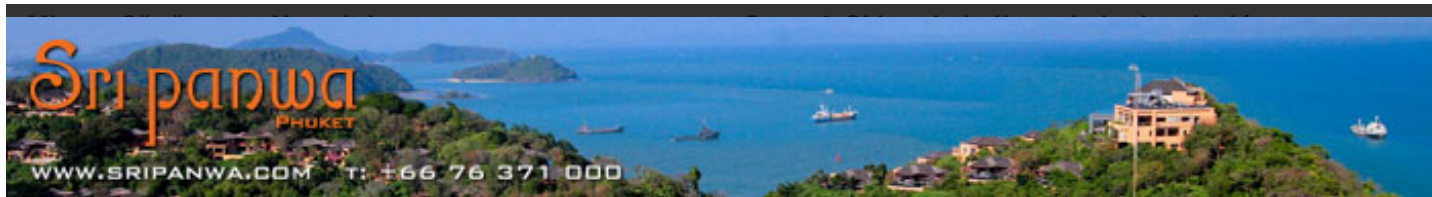
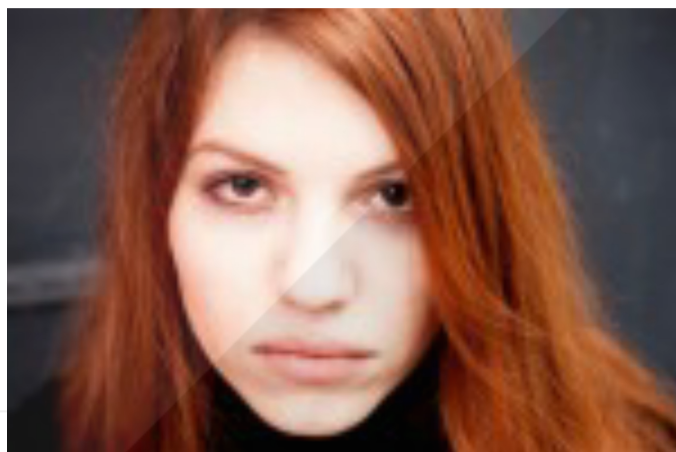
No se echen atrás por la aparente brevedad del libro. El dedo en la boca sumerge al lector en una especie de sonambulismo y catarsis de la que no querrá salir. Los hechos, a veces alterados en el orden y el tiempo, que nos presenta Jaeggy, son como un cúmulo de manifestaciones que solo pertenecen a la superficie, como si la escritora nos tendiera su mano con un bisturí para que seamos nosotros los que le demos forma a la lectura y así poder adentrarnos con nuestro tacto y precisión en los diálogos y

acontecimientos de El dedo en la boca.

Porque Fleur Jaeggy tiene la habilidad de ser dulce y cruel a la vez, de hacernos enfermar y no querer remedio alguno, tiene el poder de involucrarnos solo a nosotros, de insistir en la enfermedad de los golpes secos, cortos y siempre certeros de su escritura. Porque la verdadera literatura, como muchos de los hechos que suceden en este libro, ocurren siempre por contagio, y *el contagio es una operación obligatoria*, insiste Lung, como la lectura de este bello y extraño libro.

[Me gusta](#) [Compartir](#) 41 [Twitter](#) 6

TAMBIÉN TE PUEDE INTERESAR



Últimos comentarios

De cómo boicotear un baile | ¿Qué he hecho yo para leer esto? en El Baile, de Irène Némirovsky

Bruce Bégout | Viaje a Ítaca en El encanto de la barbarie

Sara en Crónica o postmail de Barra Americana en Madrid

Lo más reciente

La sintomatología del desorden y la belleza